

de tanto interes nacional. Sobre Otomites y Chichimecas, existen tambien muy curiosas noticias en los datos que iba adquiriendo y apuntaba al hacer el estudio de ellos y aumentar el gran caudal de sus conocimientos filológicos del país.

Presentóse ocasion en 1851, de que ilustrase tambien su nombre como escritor político, tomando parte en la discusion de la prensa; derecho que no sabemos como pudo censurársele, porque sobre ser incuestionable en todos los mexicanos, ninguno con mas títulos á ser oido en el tribunal de la opinion pública, que aquel que podia presentarse como el rey de la inteligencia, enseñando la verdad, y sin otro interes que ella en el debate de los diversos dictámenes. Fortuna fué para el público, aquel error de sus adversarios, porque el P. Nájera tomó á su cargo demostrarlo, enriqueciendo la lectura del periódico que encerraba sus artículos, con los mas hermosos modelos de buen language y con una crítica llena de ilustracion, para defender el derecho constitucional que se le disputaba, y probar ademas el uso obligatorio para su Ministerio de ese mismo derecho, tantas veces cuantas conociendo el mal que á la sociedad resulte de un falso principio, pueda evitarlo haciendo conocer el verdadero; y muy oportunamente al caso, hizo mérito de las opiniones del Sr. Parísis, Obispo de Lóndres, en la obra que publicó con el objeto de concordar la doctrina católica con los gobiernos modernos, y que tan buena acogida mereció en Europa.—“Considerado bajo este punto de vista constitucional, ó mas bien providencial,—dice el autor citado,—el periodista que denuncia á los pueblos los enemigos que tienen que temer y los lazos que se les arman, léjos de ser un escritor malévol y un destructor culpable, es un consejero concienzudo, un amigo sincero, un juez ilustrado; en una palabra, un verdadero predicador de la verdad, un defensor nato de la justicia; y entónces se mantiene en términos congruentes; solo pueden temerle ó vituperarle, los

hombres obcecados ó perversos.”—El P. Nájera, apasionado, como toda alma elevada, por la verdad, se defendia en esta vez de un cargo injusto, sin abandonar la causa del pueblo, reclamando el cumplimiento de las leyes y la observancia de ciertos principios, sin los cuales, decia,—“una República degenera de su primitiva institucion, y presenta el espectáculo de las monarquías corrompidas.”—“¡Cuán merecedora no es esta causa,—agrega,—de los mayores sacrificios! Despues de la Religion, no conocemos otra mas digna del martirio.”—Y en los momentos de esta noble passion del grande escritor, todas sus armas eran el convencimiento y la razon, obrando en su discurso para persuadir á los demas, porque amaba con exaltacion el bien de todos, y lo queria principalmente en sus enemigos, á quienes decia despues del debate:—“*Ustedes y yo veremos de distinto modo las cosas, pero amémonos siempre;*”—y al mismo tiempo practicaba con ellos todas las obras que podian acreditar que esos eran sus sentimientos mas cordiales, cuando cumplia la mision de explicar la verdad, tal como él la sentía y era su deber esponerla. Ni podia ser de otra manera, el ejemplar religioso que no vivia para sí, sino para los demas, siendo infatigable en el bien que hacia al mayor número posible, como lo hemos visto ya en estos apuntes, en los que el hombre superior que ha sido objeto de ellos, quedará retratado por sí mismo, esto es, por sus obras \*, y no por la imaginacion del que venera bastante su memoria, para no hacer mas que admirarlo en ellas, y del mismo modo ofrecerlo á la admiracion de todos.

Su correspondencia tambien con algunos amigos de su confianza, contenia siempre un interes de actualidad ó algun pensamiento útil sobre que discurria, porque su carácter no lo dejaba escri-

---

\* Creemos que va á hacerse un cuerpo de todas ellas, en una edicion correcta y digna, para los que deseen consultarlas.

bir sin mezclar lecciones de algun género, hasta en los asuntos que ocupaban pasageramente su inteligencia, y de ello podriamos presentar preciosos ejemplares, si no figurase en ellos el que no debe hablar de sí en estos apuntes. Segúfala frecuentemente en latin con otros distinguidos amigos suyos, como el R. P. Fr. José Manuel de Jesus \*, su condiscípulo el Sr. D. José Bernardo Couto, y el Sr. D. Juan Rodriguez de San Miguel, que poseyendo esas memorias del sabio mexicano, podrán contribuir á que sea mejor conocida y estudiada una vida tan fecunda en inspiraciones grandes, como en buenos consejos para la humanidad.

Triste y terrible era la situacion del país en los últimos dias del P. Nájera. La anarquía, armada ya, amenazaba acabar con los principios de unidad nacional, y por todas partes aparecian nuevos elementos de disolucion que el poder legal no podia resistir mas. El sabio mexicano contemplaba el cuadro de desolacion que ofrecia entónces la República, y conociendo de donde recibia sus tintas, se le oían algunos pensamientos que le arrancaba aún el

---

\* Religioso Carmelita descalzo de esta Provincia de San Alberto, y grande amigo del P. Nájera, á quien ha sobrevivido para contribuir eficazmente á la memoria del que habia esclarecido su Orden y el nombre de su patria. Natural de Honduras, en Centro de América, fué allí Religioso Franciscano de la Provincia de Guatemala, habiendo obtenido en ella varios cargos de gran distincion, incluso el de Provincial, y siendo ademas Doctor y Catedrático de aquella Universidad. En 1819 vino á México para cambiar de hábito, profesando á los seis meses de noviciado en la Orden de Carmelitas descalzos, por dispensa de Su Santidad respecto de los otros seis que exigía el propio noviciado. Un año despues de esto, conoció á Fr. Manuel de San Juan Crisóstomo, Nájera, y desde entónces existió esa grande amistad, como de padre á hijo, cuyos lazos han trabajado tambien para precipitarlo últimamente al sepulcro. Pero Dios no ha querido colmar la tristeza de los que estaban unidos á esa amistad, y el venerable sacerdote, Fr. José Manuel de Jesus, conserva á los ochenta y un años, una vida llena de merecimientos para su Orden, en la que ha sido varias veces Provincial y Definidor, despues de haber servido el Rectorado del colegio de San Angel; y de consuelos para los que ocurren á su piedad evangélica y hallan siempre en él, un depositario de las misericordias divinas.

amor de la patria, varios de los cuales fueron escritos y conserva su familia.—“La escision que háyamos hecho de nosotros mismos,—decia,—no nos dejará quietos y pacíficos, porque, por desgracia, valemos mucho, para que puedan aplicarse á México las palabras de Yugurta á Roma, y el mundo no se olvidaria de nosotros.... Pero ¡mal dije!—añadió,—porque ¡qué valemos?... Vale mucho nuestro territorio, nuestras minas, todo lo nuestro quizá, ménos nosotros.... La República Mexicana parece haber sustituido á Argel en los últimos dias de su Regencia....”—Fuertes estas palabras, ellas eran la espresion dolorosa del que veía ya en la eternidad, y queria advertir todavía á sus conciudadanos, contra las pasiones que encadenaban quizá á un destino fatal la suerte de México.

Si el P. Nájera decia, *yo no me avergüenzo de ser mexicano* \*, porque estudiando las ciencias habia tenido ocasion de apreciar las grandes ilustraciones de su país, ¡qué diremos nosotros, los que despues de él, podemos examinar con orgullo nacional los títulos que tuvo al amor y veneracion de los demas, en esa vida tan rica en hechos que la ilustran, como otros tantos monumentos que levantara á las glorias de su Religion y de su Patria, el hombre extraordinario que acabamos de perder! Dotado de una organizacion poderosa para abrazar diversas ciencias, con igual profundidad y estension, el P. Nájera *invocó al Señor para pedirle la sabiduría, y le vino el espíritu de la sabiduría*; y como un don recibido del cielo, no quiso que le perteneciese, sino para repartirlo en cuantos pudo; díganlo si no, esas escuelas en que á millares formaba la felicidad de otras tantas familias y generaciones; esas cátedras que en cada celda de su convento, educaba á sus espensas y bajo su

---

\* En el Prólogo de la Disertacion sobre la lengua Othomí, edicion de 1845, en México.

direccion, jóvenes pobres, para que un dia fuesen ricos en inteligencia y en virtud; esos colegios que restablecia y alentaba él mismo con su ejemplo, dando cátedra gratuitamente en ellos, y mirando los estudios como á hijos suyos, para no escusar trabajo alguno por ellos; esas Academias en que introdujo el buen gusto, reformando la enseñanza y procurando inspirarle el sentimiento elevado de las bellas artes, para hacerla progresar, dándole ademas ocupacion y hermosos modelos, en muchas obras que encargaba y dirigía él mismo para su convento, cuyas paredes interiores y galería de cuadros, presentan tantos objetos que admirar; esas librerías y bibliotecas que enriqueció con mas de cien mil volúmenes, traídos de Europa bajo su agencia y eleccion tan autorizada, para mejorar algunos estudios públicos y particulares; su biblioteca y la del convento, abiertas al pueblo de Guadalajara, *Guadalaxarensi populo*, como á todas las personas que visitaban aquella ciudad y cuya ilustracion podia aprovecharlas, sintiéndose inspiradas al paso por tantas inscripciones que, en mas de veinte idiomas, podian leer en los claustros, respirando de este modo ciencia y santidad por todos lados; sus discursos y escritos \*, siempre que podian servir y alentar á la instruccion, ó resolver cuestiones científicas de algun interes; su correspondencia, sus conversaciones, cátedras tambien en que enseñaba, porque cada pensamiento suyo, era una verdad que se aprendia del sabio; tal fué la consagracion incesante del P. Nájera á difundir sus conocimientos, de los cuales no estaba satisfecho, sino cuando podia hacerlos útiles á otros; y esto, sin faltar á las obligaciones de su Ministerio,

\* Muchos se han perdido, ó andan de tal manera dispersos, que dificilmente podrán reunirse á los que hemos apuntado. Entre aquellos, se encuentran dos sermones muy notables, el de San Pedro, y el de Santa Mónica, predicados por el P. Nájera, que hábilmente y con bastante novedad se ocupó en el segundo de estos discursos, de esplicar el influjo poderoso de las mugeres en la sociedad.

en el que ya se ha dicho en esta noticia, era como el mas celoso, dando al culto de su Iglesia toda la grandeza y magestad que á sus virtudes é ilustracion cumplía. Así llenaba su mision toda de caridad, como podia ser mas estensa en sus beneficios, el Borromeo mexicano en Guadalajara.

Podia decir tambien de la SABIDURÍA, *la he amado mas que la salud y la belleza; he resuelto tomarla por mi luz, porque su claridad no puede apagarse nunca jamas*. El estudio habia reblandecido su cerebro, y esta era la enfermedad que abreviaba los dias del P. Nájera, sin que la ciencia pudiese ya evitarlo. Y el estudio seguia siendo, sin embargo, su ocupacion favorita y el sentimiento mas grato á su corazon, porque no sabia dar cuenta de sus alivios, sino diciendo, con una alegría que se retrataba en su rostro, *hoy he encontrado mas placer en la lectura; estoy mejor; y continuaba estudiando, porque no entendia que la vida fuese agradable, sino para saber mas*. La muerte lo encontró estudiando tambien, rodeado de libros que habia registrado y señalando en un catálogo otros para su lectura; esa muerte que no podia sorprenderlo, porque *el amor de la sabiduría*, habia sido en él, *la observancia de sus leyes; y esta perfecta pureza aproxima al hombre á Dios, y le pone en posesion de la gloria del cielo*.

ASÍ EL DESEO DE LA SABIDURÍA

CONDUCE AL REINO ETERNO.

*Sab. Cap., VI, vers. 21.*